862.8
T2553a
v.30
no.13

La Fuerza del Natural

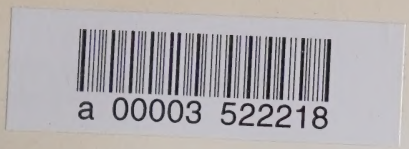
Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.30~~
~~no.15~~


a 00003 522218

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos.	*Aurora.*	*El Duque de Ferrara.*	*Un Maeſtro de Danzar.*
Roberto, viejo.	*Camila.*	*Alexandro Duque Urbino.*	*Muſicos.*
Julio.	*Gila, Villana.*	*Dos criados.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, veſtidos de villanos.

Car. NEcio, què me quieres? *Jul.* Vèr de ti lo que harà mi padre: por la leche de mi madre, que eſta vez te he de moler.

Car. Hasto, necio, me moliò en darme un hermano tal.

Jul. Pues beſtion, bruto, animal, ſois vos mas ſabiondo que yo?

Car. Ya à colera me provoco, calla, Julio, ò te darè::

Jul. Calla, Carlos, ò te harè::

Car. Què haràs, necio?

Jul. Què haràs, loco? *Sale Gila.*

Gil. Què es eſto? ſin reſiſtillo, ſiempre heis de gruñir los dos.

Jul. Dexame, Gila, por Dios, que vengo hecho un cocodrillo.

Gil. Què traeis? *Car.* La tema canſada de gruñir por el camino.

Jul. Puerco, vos ſois el cochino:

Gil. Pues què traeis? *Jul.* No traer nada: los dineros, ſiendo agenos, de la leña, que ha llavado, en libros ſe los ha echado.

Gil. En libros? *Jul.* Nimas, ni menos.

Gil. Pues què libros fue à comprar?

Jul. Que sè yo, uno es muy grande Embidio de Arte mamandi, para hartarſe de mamar.

Car. Sabes tu lo que es?

Jul. Y ſabido, ſi os falta cabra, mala cholla; què caldo ha de hacer la olla, con eſſe Embidio cocido?

Car. Si yo eſte libro antepongo al comer, has de impedillo?

Jul. No era mejor un librillo para hacer Gila un mondongo?

Gil. Tiene razon. *Car.* Què ignorante?

Gil. Que eſto traeis toda la vida!

Car. Para limpiar ſu comida una criba no es baſtante?

Jul. Què llama criba?

Car. El exceſſo de tu ignorancia te ultraja.

Jul. Pues digo, como yo paja?

Car. Claro es. *Jul.* Beſtia?, harè teatro de venganza. *Gil.* Dexalo.

Jul. No ay que andar, llamòmelo como tres, y dos ſon quatro: verganton. *Car.* Pues no dès voces, y llega. *Gil.* Julio detente.

862.8
T2553a
v.30
no.13

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, què haceis?
Carl. Padre, venir del mercado.
Jul. Señor, vos aveis llegado?
me huelgo, aora lo vereis.
Rob. Pues como os eſtais aqui,
quando anda el Duque en el monte
con Aurora, ſu ſobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien por ſu beldad tan rara
la llaman la peregrina?
y como otras vezes oy
con la caza la entretiene:
mirad que à la quinta viene,
y como ſu guarda ſoy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id preſto, que oy han de ſer
ſus flores mil ſeraſines.
Carl. Cielos! ya el alma ſe empeña
con nueva tan venturoſa.
Jul. Y no mos peſcuda coſa
del dinero de la leña?
Rob. Què traeis? *Jul.* Carlos dirà
del ſuyo, que aqui eſtà el mio.
Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà:
yo ſeñor, ſoy inclinado
tanto à ſaber, que he aprendido
el Latin, ſin que aya ſido
à tu coſta mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos comprè,
que el uno un Ovidio fue
de Arte amandi. *Jul.* Y los demàs?
Carl. Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
ſirve à damas. *Rob.* Dices bien.
Jul. Y es barro la boberia?
Carl. Pues no te brindan con ellos,
à beber el agua en un barro?
Jul. Agua yo? antes mal catarro
os dè Dios, en uno de ellos;
el miſmo demonio fragua,
que mi hermano ayas de ſer?
Rob. Por què? *Jul.* No puede tener
buena ſangre quien bebe agua.
Rob. Pues tu que traes? *Jul.* Que eſſo diga?
traigo aqui baca en adobo;
traigo ajos para las migas,
un ſebo que ſe desliza,
que no ay en caſa palabra,
un menudito de cabra,
ſeis varas de longaniza.
Gil. Y vienen bien ajuſtadas?
Jul. Yo sè que eſtà bien medido,
porque yo no me he comido
dellas, ſino las pulgadas.
Rob. Que ſecreto ſerà, Cielos,
la diſtancia entre los dos,
mas ſi ſe reſerva à vos,
en vano ſon mis deſvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es ſabio, atento, y cortès:
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y ſin brio.
Si el criarle tan ſecreto,
ſiendo fuerza, cauſa fuera,
en Carlos mi hijo pudiera,
tambien ſeguirſe el efecto:
mas ſiendo una la crianza,
la ſangre tan desigual,
ſalir uno, y otro tal,
ningun diſcurſo lo alcanza.
Mas ſi en Carlos mi hijo, ha ſido
providencia ſu ſaber;
el pobre lo ha meneſter,
que el rico nace entendido.
Venid. *Jul.* Hareis que me aburra
ſi eſto à Carlos conſentis.
Gil. Dice bien. *Rob.* Pues què decis?
Jul. Que le pegueis una zurra.
Rob. Andad. *Jul.* Pues venga à almorzar,
que yo os juro por SanPabro::
Gil. Què es venir? *Jul.* Me lleve el diabro
Gila, ſi lo ha de probar.
Carl. Ni yo à ti te lo pidiera.
Jul. Pues darle tengo por eſſo
los libros à la tendera. *Vanſe.*
Rob. Carlos, hijo, vèn, què eſperas?
Carl. Señor: ha loca eſperanza!
ya yo voy: eſtoy ſin mi!
Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triſte todos eſtos dias?
Carl. Yo, ſeñor, no tengo cauſa,
ſino:: *Rob.* Què ſientes? què tienes?

di-

RBC/NcU

dime tu pena, descansa.
Carl. Padre mio, si no siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mi, la mia,
con plumas imaginarias,
buele sobre el coto, en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
en esta jerga villana;
basta para el trage mio,
que à mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probara;
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta
mas aùn, que à los que la buscan,
es, porque es ciega, y sin tino
discurre por partes varias:
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala
el que se supo poner
en parte que le encontrara,
que si à salir no se arroja,
còmo ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada à tu respeto;
puede tener otra causa?
Rob. El aliento de este mozo
dà que pensar à mis ansias,
si acaso:: pero es locura,
causa es de mi reservada.
Pues còmo, Carlos, mi amor
con esos desdenes pagas?
què pensamiento ser puede
el que à mi alhago recatas?
Carl. Es, señor, una locura.
Rob. Locura en ti es muy estraña.
Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.
Rob. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?
Carl. No es señor, para tu oido.
Rob. Yo admito la disonancia.
Carl. Temo que; *Rob.* No temas nada.
Carl. Me dàs licencia?
Rob. Y aun ruego. *Carl.* Pues oye.
Rob. De buena gana.
Carl. Con el descuido señor,
que me dà mi suerte baxa,
de este monte el otro dia,
pisava la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan agena de estas ansias
como quien vive una vida
sin ver otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no embidiar nada,
que el que no vè mejor suerte,
ni la embidia, ni la estraña.
Y ningun hombre en el mundo
feliz, ò infeliz se llama,
si estando en qualquier fortuna
con otra no se compara:
discurriendo sus veredas
senti andar gente de caza;
parè la vista, y aqui
parè el sossiego del alma.
Una fugitiva corza,
siguiendo ayrosa baxaba
armada de una escopeta;
no sè si sabrè pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta:
ni à la Venus vencedora
el pastor con la manzana,
dexò tan bella, añadiendo
à su hermosura esta gracia:
ni el rubio carro del Sol,
por el Orizonte arrastra
tanto esplendor, quando sale
Rey coronado del Alva:
como una muger heroyca
iba venciendo bizarra
en luz hermosa, y brio,
al Sol, à Venus, y à Palas.
Llegando à tenerla à tiro,
con codiciosa aflechanza,
terciò ayrosamente el cuerpo
afirmò al suelo la planta,
la escopeta al hombro arrima,

770052

la vista à la punta calas
y à la presteza del muelle,
juntando la mano blanca,
cocò el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocò en llama
al fogon el negro polvo,
porque dos tiros lograra;
pues cierto arrojò el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho
como à la corza la vala.
A vèr el feliz despojo
de la victoria, iba ufana,
y passando junto à mi,
me dexò suspensa el alma:
Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixe: con mas razon
pudiera bolver bizarra
à verme, quien se deleyta
en ir à ver lo que mita.
Dixome, quien es el muerto?
yo respondi, duda estrañal
pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los matan?
Si, porque ay muchos que viven:
y yo repliquè, os engañan,
que los mas muertos son essos:
pues si à hermosura tan alta,
rendir el alma es un feudo,
que la razon misma paga;
el que mirado de vos
no la rinde, ò la recata,
serà porque no la tiene;
y siendo assi, muerto estava,
pues ninguno està tan muerto,
como el que vive sin alma.
Bañada en alegre risa,
dixo, bolviendo la cara:
discreto sois: claro està
conferida la distancia,
que seria por desprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad, ò locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo;
mi temor la imaginaba
con tal altura, respecto
de ser mi suerte tan baxa,
que à mi al venir por el viento
desvanecido llegara.
A este tiempo Cavalleros
llegaron por partes varias,
y de su voz infiriò,
que era la bellissima Aurora,
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su casa:
cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se bolviò, sin que entre tantos
alguno en mi reparara.
Yo elado, timido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama,
y al faltarla, el cuello inclina
àzia la parte que èl baxa,
perdiendo olor, y hermosura
marchita, mustia, y ajada:
mas dixo entontes mi pecho:
ò quien su suerte imitara,
y en el mal, y el bien con ella
tuviera una semejanza!
pues ella al bolver el Sol
cobrarà pompa, y fragrancia,
y yo no sè si serè,
como ella serà mañana.
De irse sin verme, ni hablarme
ella, y los que la acompañan,
senti desuerte el desprecio,
que olvidado de mis ansias
de quien era, bolvi à mi
à ver lo que me faltaba.
Hallème, pobre, abatido;
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi: la fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun don,
que Dios infunde à las almas?
Con todo el hombre es lo mas:
no se quiere? no se gana?
pues como mi diligencia
no desmiente mi desgracia?

Sabiendo, que ay mas que ſer,
ay quien ſea menos! la fama,
ò el deſprecio no la buſca,
ò la pierde la ignorancia.
Las ſuertes no cueſtan mas
unas que otras, que aunque varias
la inclinacion que las ſigue
las hace buenas, ò malas.
Con aquel ſudor, que cueſta
al toſco la corba arada;
gaſtado el mas noble empeño,
lograrà mayor ganancia.
Quien por el valle camina
con los miſmos paſſos que anda
dirigidos à la altura,
paſſarà las cumbres altas:
la tierra fertil, ò eſteril,
en ſus abiertas entrañas,
diferencia la coſecha,
no, la mano que la labra:
trabaja mas que el villano,
ſiempre en la mano la azada,
quien pelea? no, pero es,
mas es digno lo que trabaja.
Luego ſi la eleccion es
quien hace nobleza, y fama;
à peſar del hado el hombre
es quien ſe iluſtra, ò ſe ultraja:
pues devame nueſtro aſſumpto,
alto empleo, que el que caba
no hace menor el trabajo,
ſino menos la ganancia.
Con eſtos diſcurſos, padre,
bolvi tan confuſo à caſa,
que nunca de mi eſta ardiente
imaginacion ſe eſpanta.
Yo debo al Cielo eſte aliento:
no le obſcurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
ſalga à ver el mundo, ſalga
à lograr ſu ardiente impulſo,
honren mi dieſtra las armas,
engolfeſe mi eſperanza,
enoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña;
que el atrevido, y brioſo
trepa la aſpera montaña,
ſu dificil frente piſa,
ù deſpeñado ſe acaba.

Rob. Abſorto de oirte quedo.
Que eſte aliento, eſta arrogancia,
tan noble, atenta, y deſierta,
de mi humilde ſangre ſalga!
y de un Principe en el ocio,
tan necia, toſca, y villana!
algun gran ſecreto dudo
en ſuertes tan encontradas.

Dent. Abaxo, abaxo à ſeguirla.

Rob. Mas eſte es el Duque, guarda
para deſpues el diſcurſo,
Carlos, que aora nos llama
obligacion mas preciſa:
ſigueme que eſtan ya en caſa. *Vaſe.*

Car. Por varias partes del monte
toda ſu familia baxa,
mas Cielos, què es lo que miro!
Aurora, el Cielo me valga!
ſola àzia eſta parte viene,
ya el pecho ſe ſobreſalta.

Diciendo dentro el primer verſo, ſale Aurora.

Aur. Alcanzarla es impoſsible,
que ya llego yo canſada.

Car. Cielos, ay muger mas bella!
ſi oſarè llegar a hablarla?
locura es, mas por locura
pierde el concepto que agravia.

Aur. Ha villano! *Car.* Enmudeciòme.
O peſie à mi ſuerte ingrata!
què he de hablar, ſi antes de oìrme
me ponen eſta mordaza?

Aur. Ay por aqui alguna fuente?

Car. Señora:: *Aur.* A buſcar el agua
me trae del monte el canſancio.

Car. Alguna tan cerca eſtaba,
que ſolo para vos nace;
mas pienſo que la hace mala
lo que à otras buena. *Aur.* Y què es?

Car. Que es muy ſutil, y peſada.

Aur. Dadme aora de qualquiera.

Car. Voy por ella. *Aur.* Pues ya tarda.

Car. De los barros que comprè
logro el fruto que eſperaba,
pues admirarà el traerle,
ſin aver entrado en caſa. *Vaſe.*

Aur. Eſte es ſin duda el villano,

que

que encontrè viniendo à caza,
que aunque ruſtico me dixo
razones muy corteſanas.
Sale Carlos con un barro de agua.
Carl. Aqui eſtà. *Aur.* Pues donde hallaſte
el barro? *Car.* Adivina el alma
con amor, digo que ſirve
con deſeo. *Aur.* Llega, acaba.
Car. Yo, Cielos, eſtoy turbado:
quien con vos ſin eſperanza?
Caeſe el barro.
Aur. Què haces? *Car.* Salir de una duda.
Aur. De què duda? *Car.* Nunca hallaba
diſcurriendo de mi ſuerte
coſa con que compararla:
diòme el exemplo eſte barro,
y de la duda me ſaca.
Aur. Quebrarſe el barro os dà exemplo?
Car. Si ſeñora. *Aur.* Por què cauſa?
Car. Porque ſiendo un barro mio,
ya ſabe el lugar que alcanza
por mio: llegò à ſer digno
acaſo de dicha tanta,
como tocar vueſtro labio;
y al lograr dicha tan alta,
ſe quebrò, turbado, que es
lo que à mi ſuerte le paſſa.
Aur. Què es lo que os turbò?
Car. Mi afecto. *Aur.* Afecto?
Car. Fue una batalla,
que al veros ſenti en el pecho.
Aur. Batalla ſentis? *Car.* Y mala,
porque es poco mi poder:
Aur. Y eſſo què es? *Car.* No sè nombrarla.
Aur. La ſentis, y la ignorais?
Car. Es que por alguna cauſa,
puedo decir lo que ſiento,
pero no como ſe llama.
Aur. Pues decidme, què ſentis
de miraros? *Car.* Eſſo eſperaba.
De no miraros, ſeñora,
ſiento un fuego que me abraſa,
y luego de veros, ſiento,
un yelo que me traſpaſſa.
El aliento ſe apreſura,
y como à veces me falta,
con un ſuſpiro ſocorro
la neceſsidad del alma.
La lengua ſe me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo ſiento
en la ſangre que me falta.
El corazon dà latidos,
del centro ſuyo ſe arranca:
ſi de ſaltos por ſalir
delante de vos, bien anda.
Deſtos movimientos nace
una congoxa que agrada,
una deſazon, que alivia,
y una fatiga, que alhaga:
porque aunque al veros, ſeñora,
me maltratan eſtas anſias,
al iros, ſiento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta eſta lucha,
que aunque eſtà dentro del alma
el paſſo, la voz, la accion,
quedan con ella turbadas.
Eſto paſso, y aunque es eſte
que os explica mi ignorancia,
el accidente que ſiento,
yo no sè como ſe llama.
Aur. Loco es de no mal capricho:
eſſo con menos palabras
es amor. *Car.* Yo no lo digo,
mas ſi entendeis que eſtas anſias
ſon amor, ſiendo vos miſma
quien lo juzga, y quien lo alcanza,
no he de ſer yo tan groſſero
con deidad tan ſoberana,
que diga que entiende mal:
vos lo decis, y eſſo beſta.
Aur. Recatado es para loco,
para humilde muy bien habla,
no es deſte trage eſte eſtilo,
no eſta oſſadia es villana.
Diciendo dentro el primer verſo, ſalen el Duque, Roberto, y criados.
Duq Por aqui fue, llegad todos,
Aurora, còmo dilatas
entrar à ver los jardines,
que prevenidos te aguardan
antes que entre mas el Sol?
vè que te eſperan tus damas.
Aur. Buſcando vine una fuente
de las que eſta verde falda

guar-

guarnece su cristal frio.
Duq. Dentro verás fuentes hartas,
que con marmoles, y jaspes
la antigua idea retratan.
Aur. Voy, señor, à obedecerte.
Duq. Alegrate con tus damas,
que es lo que tu amor desea.
Aur. Y lo que agradece el alma.
Carl. O loca pasion! què quieres?
Aur. Deste villano admirada
voy, porque se infieren dèl
consequencias muy contrarias. *Vase.*
Duq Roberto. *Rob.* Señor *Duq.* Escuha,
còmo està Julio? *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde;
porque como tu me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas
està muy rustico, y torpe.
Duq. Facil se enmienda essa falta
en quien tiene sangre mia,
y ya que las suertes varias
dan à mi intento mudanza,
yendo à la Corte serà
mas facil el enmendarla.
Rob. En la Corte, señor? còmo?
Duq. Yo por mi esposa Casandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo que heredara
mis Estados, procurè
tal secreto à su crianza,
mas ya que la suerte esquiva
dispuso, ha pena tyranal
que de un indomable bruto,
que su condicion bizarra
rendir quiso despeñado,
diòle lastima à Ferrara,
llanto à mis ojos impìo,
y eterno luto à mis canas;
y ya que perdiò mi esposa
à pena tan desusada,
con tanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cessando el inconveniente,
y viendo à heredar mi casa
de Aurora, cuya hermosura
tanto Principe idolatra,
por escusar competencias,
que à veces en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con èl deseo casarla.
Con este intento he venido
à la Quinta esta mañana;
para que le lleven traygo
la prevencion necessaria:
orden tienen mis criados,
y vendran à executarla
en yendome yo, en la Corte
se enmendarà su ignorancia.
Car. Què hablara el Duque à mi padre?
Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.
Duq. Donde està Julio?
Rob Aqui anda. *Duq.* Llamadle.
Rob. Carlos, aprisa llama à Julio.
Car. El te escuchaba.
Salen Julio, y Gila.
Jul. Desto he de perder el sesso.
Rob. Julio. *Jul.* Si, pero sin siega.
Rob Que el Duque te llama, llega.
Jul. Pues què se me dà à mi de esso.
Duq. Què dices?
Jul. Vuestra presencia no es cosa.
Duq Pues què has tenido?
Jul Estoy yo muy ofendido.
Du. De quien? *Jul.* De vuessa insolencia:
traeis gentes importunas,
que nunca comen por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
siempre me quedo en ayunas.
Duq. Pues te falta que comer?
Rob. No le ha faltado jamàs.
Jul. Si, que aunque aya, falta mas,
que siempre mas puede aver.
Rob. Que necio! *Jul.* Venga acà, diga:
què ha de aver siendo bambolla
para seis con una olla,
que es menor que una barriga?
Duq. Que esto hace el trato imagino.
Jul Quando no ay bien que almorzar
me voy à descalabrar
al muchacho del vecino,
y porque no se desangre
me llama.

Duq.

Duq. A què? *Jul.* A concluillas,
que èl hace lindas morcillas,
y yo sè tomar la sangre.
Duq. A un yetro me precipito
si es tan tosco, mas allà
la Corte le labrarà.
Jul. Rabio por estar ahito.
Duq. Ahito, en gran riesgo topas.
Jul. Solo por tomar xarabe.
Duq. Xarabe? *Jul.* Con pan me sabe,
que rabia, y mas si hago sopas.
Duq. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el estado
siempre à los hombres mudò,
y en èl la sangre obrarà,
que aora el trato obscurece:
disponed lo que se ofrece,
pues ya mi gente vendrà.
Rob. Como te obedezco sabes,
con mi rendida lealtad.
Duq. Esto luego executad. *Vase.*
Jul. Señor, aì quedan las llaves.
Gil. Còmo al Duque que mos rige,
hablaste tan hecho un lobo?
Jul. Pensabas, que era yo bobo?
pues toma lo que le dixe.
Gil. Què dixiste, si la gente
se admira de ver tu modo?
Jul. No se han de admirar, si todo
se me ofrece de repente?
Car. Muy bien se viò en el concepto.
Jul. Pensais que no me remonto?
yo tambien por este tonto
me he holgado de andar discreto.
Gil. No fino mal has andado.
Jul. Quando?
Gil. Oy en lo yo que te escucho.
Jul. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fuy al mercado.
Car. Ya enmienda su necedad.
Gil. De tu simpleza me espanto,
Jul. No me alabes Gila tanto,
que no quiero vanidad.
Car. Mi padre con alegria
buelve ya; còmo pudiera
ver yo à Aurora, porque fuera
para mi entero este dia?

Sale Roberto.

Rob. Hijos, *Carl.* Señor.
Jul. Què previene?
Rob. De uno de los dos acà
llegò la fortuna ya.
Jul. Ya llegò, y de donde viene?
Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo passa
como hijo, en mi casa.
Jul. Mas quanto và que soy yo? *Gil.* Porque?
Jul. A pensarlo me atrevo,
porque oy la leña vendi
à un Sacristan, que era à mi
parecido como un huevo.
Car. Cielos, què gran confusion!
Rob. Mas alto padre le espera.
Jul. No ay que dudar, pues èl era,
que es mas alto que un capon.
Car. Padre, aunque mi suerte fuera
la mejor, y la mas clara,
de tenerla me pesara,
si à vos por padre os perdiera.
Rob. A Julio el favor le dàn
los hados, ò quien los rige.
Jul. Dicho, y hecho, que lo dixe
dende que vi al Sacristan.
Gil. Gran dicha es que se publique,
que un Sacristan te engendrò.
Jul. Siempre fui inclinado yo
à cantar un parce mihi.
Rob. Julio, tu suerte es mas clara,
y ya à vuestros pies rendido,
la mano, señor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
sois vos hijo. *Jul.* Mas par Dios;
del Duque? *Rob.* Si.
Jul. Son quimeras. *Rob.* Señor.
Jul. Diceslo de veras?
Rob. Su hijo, señor, sois vos.
Jul. No burlemos. *Rob.* Si os señala
el Cielo tanto favor,
por què lo dudais, señor?
Jul. Anda muy en hora mala,
viegecillo marrullero,
sabiendo avàro, y prolijo,
que yo del Duque era hijo,
me tasiabais el puchero?
Rob. Perdonad, pues os mejora

al

la suerte, la que dexais,
tanto, que de ella passais
à ser esposo de Aurora.
Carl. Què he escuchado, Cielo santo!
sobre mi un monte cayò.
Jul. Esposo de Aurora yo,
no quiero madrugar tanto.
Rob. Aurora al Sol desafia.
Jul. Pues yo en paz le matarè,
porque quiero hartarme de
levantarme à medio dia:
Cielos, atonito estoy!
Carl. Yo muero, ay hado tyrano!
Rob. Llega à pedirle la mano:
què esperas Carlos?
Car. Ya voy,
señor. *Jul.* Nadie me trabuque:
culpabais mi necedad?
tendreis vos habilidad
para ser hijo de un Duque?
Gila. Y yo, señor, què he de hacer?
Jul. Yo os darè un dote comprido,
Gila. Pues yo ya tengo marido.
Jul. Esso queria yo saber:
ha infiel! los zelos me afilas.
Gila. Ya sois señor: los amores
cesaron. *Jul.* Pues los señores
no podemos comer Gilas?
Dent. Pàra, pàra. *Rob.* Ya esto es cierto,
señor, ya vienen por vos.
Jul. De veras và, vive Dios.
Salen Criados.
1. Entremos todos: Roberto,
qual es Julio mi señor?
Rob. El que miras es; què esperas?
Jul. Vive Dios que và de veras.
2. Para lograr mas honor,
que me deis los pies os ruego.
Carl. Cielos, què miro!
Gila. San Pabro!
Jul. Què le dè los pies? un diabro:
pues con què he de andar yo luego?
1. Señor, con orden precisa
vengo à llevaros, y os pido,
que os vais à mudar vestido,
Jul. Vestido? 2. Si.
Jul. Y la camisa?
2. Tambien.
Jul. Pues adonde està?
2. Yo os traigo quatro.
Jul. Què escucho!
Y tienen oro?
2. Esso mucho.
Jul. Y quemado, què valdrà
si se lo vendo à un Gavacho?
2. Pues el Duque os las embia,
mucho valdràn.
Jul. A fè mia?
digo, el Duque està borracho?
2. Lo que preguntais no entiendo.
Jul. Suele estarlo?
1. Es desatino.
Jul. No avrà por allà buen vino?
par Dios que lo voy creyendo:
en efeto èl es mi padre,
y yo dèl què vengo à ser?
2. Por hijo os dà à conocer.
Jul. Y esso es por parte de madre?
1. Mirad que el Duque ha mandado
que vayais à comer.
Jul. San Bruno.
2. Vestios, pues.
Jul. Ponedme alguno
que estè de tripas holgado.
2. Venid, pues, que es tarde ya.
Jul. Carlos me ha de ir à servir,
denle tambien de vestir.
1. Como lo mandas se harà.
Jul. Gila ha de ir como una flor,
2. Las Damas de vuestra esposa
os la pondràn muy hermosa.
Jul. Pues què le falta, señor?
1. Vamos.
Jul. Què Duque soy yo?
1. Como à tal, señor, os hablo.
Jul. Si no es verdad, lleve el diabro
el alma que me engendrò. *Vase.*
Gil. Saltando voy de contento
à ponerme como un Mayo. *Vase.*
Rob. Carlos, vèn.
Carl. Abràse un rayo
mi vida, y pensamiento:
aora es mi desprecio.
Rob. Vèn, que à ti te basta brio.
Carl. Què es esto, padre? *Rob.* Hijo mio,
esta es la dichà del necio.

Vanse, y salen Alexandro, y Camila.

Cam. No es hija essa esperanza,
Alexandro, de tal desconfianza.
Alex. Ya sè, Camila hermosa,
que en competencia, para mi no ay cosa
injusta, que aunque aora
se vè de tantos principes Aurora
por su estado pedida,
no està de alguno, como yo, assistida;
y ninguno en amor, grandeza, ò gala,
en merito me excede, si le iguala,
que al Estado de Urbino
ningunos ventajosos imagino;
y caso que le huviera,
el merito cediera
de la assistencia mia,
en amor, en festejo, en bizarria.
Yo en Parma la assistì, fin que pensàra
heredar à Ferrara,
y siguiendo el impulso de mi estrella,
acà vine con ella:
pues como el Duque aora
à otro Principe intenta dar à Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocarà en venganza?
Cam. Alexandro, essa quexa
mucho à su intento, y su razon se alexa,
no siendo ningun Principe admitido,
que en vuestra competencia la ha pedi-
y siendo tan bizarro vuestro aliêto, (do,
no le ultraje esse intento,
que Damas ay iguales à mi prima,
cuya belleza estima
vuestro valor.
Alex. Pues quien lograr pretende
su humano?
Cam. Mal me entiende: *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.
Ale. No me direis quien vence su alvedrio?
Cam. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ella lo sabreis.
Alex. Morir espero.
Cam. Yo por avisos de un silencio muero.

Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El estàr tan grossero, y poco ayroso
mi hijo, Aurora, q̃ ha de ser tu esposo,
— me obligò à q̃ el secreto le encubriera,
para que tu hermosura no le viera,
hasta mudar el rustico vestido. (do,
Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha si-
porque si en essa Quinta se ha criado,
por hijo de la guarda disfrazado,
ya yo le he visto, y daba su nobleza
à entender, por la rustica corteza
del sayal, que un estilo tan discreto
no pudo de otra causa ser efecto.
Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado,
porque yo estaba dèl desconfiado,
de que igualara el trato à su nobleza,
como criado, en fin, en tal pobreza.
Au. Cielos, la admiracion de aquel villano,
tan cortès, tan atento, no fue en vano!
el talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz, y la ossadia:
ya el alma con el tiro que avia hecho,
abierto el corazon le rendì el pecho:
pues el que me admirò en tosco diseño,
què harà vestido en trage de mi dueño?
Duq. Dad, Alexandro, el parabien à Au-
de estar casada ya. (rora
Alex. Si el alma ignora con quien,
còmo podrè?
Duq. Con hijo mio.
Alex. Con hijo vuestro? Amor ya desconfio:
pues vos hijo teneis?
Duq. Vereisle aora.
Alex. Muriò ya mi esperanza: pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida,
à costa de las ansias de mi vida. *ap.*
Cam. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro, tengo yo por mio,
pues teneis, como dixe el desengaño,
ultrajar vuestro merito es mas daño,
teniendo empressas con igual victoria:
Alex. Essa darà mi muerte à mi memoria.
Duq. Ya tarda Julio.
Alex. Y ya mi fe obediente
le espera, no mas digno, mas decente.
Dentro, Plaza, plaza.

Sa-

Salen Julio, Carlos, Roberto, y criados con vestidos de gala.

Jul. Ay de mi! *Duq.* Que èl es se infiere.
Rob. Què haceis, señor?
Jul. El Diabro que le espere.
Rob. Que ultrajais vuestro decoro.
Carl. De què huyes? *Jul.* Linda traza!
pues si dicen: Plaza, plaza,
quiere que me coja el toro?
Rob. Llegaos, señor, à poner
à los pies de vuestro padre.
Jul. Ya allà me dixo mi madre
todo lo que havia de hacer:
mas los buelcos de los coches
me traen algo bazucado.
Carl. Llega grave, y con agrado.
Jul. Dios os dè muy buenas noches.
Carl. Señor, què has dicho? estas ciego?
Jul. Pues no ha sido boberia?
Carl. Noches dàs siendo de dia?
Jul. Pues guardenlas para luego.
Carl. Pide la mano al instante.
Jul. Dice que os pida la mano;
mas yo soy tan confesano,
que no os pido mas del guante,
que no os hará tanta falta.
Duq. Seas, hijo, bien venido.
Aur. Què es esto, Amor? yo he caido
desde la cumbre mas alta.
Duq. Como vienes?
Jul. Esto, echado
como un Obispo he venido.
Duq. Vienes bueno?
Jul. Algo molido; *Sientase.*
mas yo os lo dirè sentado.
Duq. No te haga, Aurora, estrañeza,
que es sencillez conocida
la suya. *Aur.* En toda mi vida *ap.*
no vì tan torpe fiereza:
yo quiero sentarme, y todo.
Duq. Sientate, pues se sentò.
Jul. No estèn en esso, que yo
estoy bien de qualquier modo.
Aur. La suerte se me ha trocado,
que no es el que yo entendì.
Carl. Ay, Aurora, y ay de mi,
que nacì tan desdichado!
Alex. Si este es su esposo, no siento
el desden con la venganza.
Carl. Con esto de mi esperanza
mas cerca està el pensamiento.
Duq. No hablas à Aurora de ti?
Jul. No traygo que hablar con ella:
mas lo que he de responderla
escrito lo traigo aqui.
Saca un papel.
Duq. Pues hablale tu. *Aur.* Si harè
de veros alegre estoy.
Duq. No respondes?
Jul. A esso voy,
espereme, y lo verà.
Carl. Que el Cielo, de entre los dos,
aun necio tal suerte dieral
Jul. Aqui dice la primera:
Perdonad, prima, por Dios.
Aur. Pido yo limosna? el juicio
le falta. *Jul.* Segunda: A esso
dice que la mano os beso,
y vengo à vuesso servicio:
no vengo tal, arre allà,
un puerco es quien lo escriviò;
à vuesso servicio yo?
Aur. Para servirme dirà:
mas la obligacion que veis,
siempre à serviros me obliga.
Jul. Tercera: A esso diz que diga,
vos, prima, lo mereceis.
Duq. Corrido estoy del efecto,
que en èl causa lo que ignora:
yo no entiendo como Aurora
le ha parecido discreto.
Jul. Esto es saber responder.
Duq. Dexame el papel à mi.
Jul. No que tambien viene aqui
para despues de comer.
Duq. Tanto incluye?
Jul. Es muy profundo:
con el papelillo puede
andarse uno, si sucede,
viendo primas por el mundo.
Aur. Aun el intento me agravia
del Duque, y con èl me irrito.
Du. Pues quien el papel te ha escrito?
Jul. Carlos, que sabe que rabia.
Duq. Donde està. *Carl.* A tus pies, señor,
humilde viene, y rendido,

quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.
Duq. No sois hijo de Roberto?
Carl. Si señor. *Duq.* Su discrecion
admira: esta oposicion
el corazon me ha cubierto.
Aur. Cielos, este era el que yo
por mi dueño presumì!
lo que escuchè, y lo que vi
mi corazon engañò:
su talle, su entendimiento
prometiò lo que esperaba:
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;
mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio aora.
Car. Ay loco amor, que en Aurora
se enciende à un tiempo, y se yela!
Jul. Tomara yo algo fiambre
que almorzar, que los tapices
comen tarde acà. *Duq.* Què dices?
Ju. Comamos, que rabio de hambre.
Aur. Si essa flaqueza sentis,
harè que os traigan aora
chocolate. *Jul.* Què, señora?
Aur. Chocolate, no lo ois?
Jul. Cordellate? uso importuno!
tambien allà lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.
Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.
Duq. Su crianza desatenta
à esta inclinacion le anima:
què me dices de tu prima?
Jul. Que sin duda es mi parienta.
Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto, para sabello.
Jul. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil higas,
mire que el pecho se ahila:
Duq. A comer iràs despues:
no es tu prima hermosa? *Jul.* Si es;
mas no tien que vèr con Gila.
Duq. Quien es Gila? *Jul.* Mi vassalla,
Rob. Con èl vino lo primero.
Jul. Se enamorò del Barbero;
que he visto para matalla:
aqui mi amor se destapa.
Aur. Verè à quien me comparò,
si es mas hermosa que yo.
Jul. Què? lo que và de mi al Papa.
Duq. Corrido estoy: sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados, mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina, y el trato
su ignorancia venceràn.
Aur. Si: pero à mi no podràn,
aunque atropelle el recato.
Duq. Hagase sin dilacion:
llevadle à su quarto aora.
Jul. Un quarto no mas, señora?
denme siquiera un dobron.
Duq. Ea, venid. *Jul.* Vamos desta
à comer. *Duq.* Ven à tu quarto.
Jul. Voy à poner, si me harto,
la panza como una cesta:
Roberto, à mi madre escriva
lo bien que à mi prima he habrado.
Duq. A què madre es el recado?
Jul. A mi madre putativa.
Cam. Pues ya vais desengañado,
tratad, Duque, de otro empeño.
Alex. Què importa, si con el dueño
và ofendida, y yo vengado? *Vanse.*
Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista: ay Dios!
Aur. No seguis al Duque vos?
Carl. Aunque le siga, me quedo.
Aur. Donde os quedais?
Carl. Donde ignoro
como serè recibido.
Aur. Tan bien, que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro: *ap.*
con Julio os aveis criado?
Carl. Si señora, aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.
Aur. Y haceis de su dicha aprecio?
Carl. Pues no, si vuestro se vè?
Aur. Pues no la embidieis *Carl.* Por què?
Aur. Porque es la dicha del necio.
Carl. Essa la mayor se muestra.

Aur.

Aur. No, si à buena luz se mira.
Carl. Pues quien de ella no se admira?
Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
mas la suya ha parecido.
Car. En què parecida es?
Aur. Lo que èl gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.
Carl. Pues en la mia, què veis,
que se parezcan los dos?
Aur. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *vase.*
Carl. Pues Cielos, oculta en mi
mi suerte, es fuerza que estè,
que por ser quien soy, ganè,
y por ser quien soy, perdì. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Què poco duerme un cuidado!
mal una pena sosiega:
ay, Camila, una desdicha
grosseramente despierta
el alma para que pene!
Y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama, porque sienta.
Cam. Ya entiendo yo sus pesares,
y me està mal que aborrezca *ap.*
à Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiereza,
porque assi dilatarà
las bodas, y serà fuerza,
que de Alexandro el amor
buelva à vivir en mi ofensa.
Què tienes? que aunque la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.
Aur. Què preguntas, si conoces,
què ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña?
Cam. Aqueste aborrecimiento
le està mal à mi fineza, *ap.*
y al estado de mi amor,
y disuadilla quisiera.
Cierto, Aurora, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,
è injustamente te quexas:
que un hombre que està criado
en tan oculta aspereza,
què mucho que ignore aora
la cortesanìa atenta?
Un ciego, que nunca viò,
si à improvisa luz despierta,
en la misma claridad
nueva ceguedad encuentra.
Dexa tu, que à la doctrina,
y à la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y veràs como descubre
entre generosas muestras
la gallardia del alma,
que oy vive en èl tan suspensa.
Aur. Esso dices, quando en èl
vès tan incapaces señas,
que à las fieras mas incultas
ha excedido su rudeza?
Carlos, con èl igualmente
en aquella pobre Aldea
no se criò? y su discurso,
y sus agradables prendas
de grossero le desmienten,
y cortesano le aprueban,
y esto con una enseñanza?
con una doctrina mesma?
Y debiò de ser sin duda,
que errada naturaleza,
equivocò las dos almas;
y assi, con tal diferencia
à Carlos le diò la noble,
quando à Julio la grossera.
Cam. Disculpada estàs en que
Carlos muy bien te parezca,
(porque no elixa à Alexandro, *ap.*
à qualquiera amor la alienta
mi cuidado) porque Carlos,
aunque en tan ruda baxeza,
merece que tu:- *Aur.* Què dices?
Cam. Lo que yo digo, se queda
en solo conocimiento;
y aunque conozco sus prendas,

una

una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que siento en el alma
no sè que oculta violencia, *ap.*
que si digo que es amor,
me lo escucho con verguenza:
pero nunca el pundonor
tendrà de mi justa quexa,
si aquesta pasion del alma
se calla con padecerla;
y fio tan puntual
este secreto à mi estrella;
porque si Carlos:- Mas èl
viene con Julio: mis quexas,
si en el uno se aumentaren,
en el otro se diviertan.
Al jardin salè à vestirse,
aqui pretendo que veas
retirada, la razon
que tengo para mi pena.

Salen Carlos, Julio, y un criado, con la capa, y otro con los guantes en una salvilla.

Jul. Quitaos allà, picaron.
1. La capa, y vestido estàs.
Jul. Pensais vos vestirme mas
de lo que fuere razon?
1. La espada, señor, tomad.
Jul. Mal con ella me acomodo.
2. Ya estàs vestido del todo.
Vanse los criados.
Jul. Yo pido fuerte, y verdad.
Carl. Muda de estilo, y de modos:
no vès que Aurora te vè?
habla cortès. *Jul.* Si harè:
Aurora, acà estamos todos.
Aur. Que à esto mi estrella me rinda!
Ya he visto que estàs aquì. *A èl.*
Jul. En toda mi vida vi,
Aurora, cosa mas linda.
Aur. Fuerza serà agradecer
lo que vuestra fe me alaba.
Jul. No habro yo con vòs, que habràba
de un pernil, que comì ayer.
Cam. Creciendo en mi daño và
su ignorancia, y grosseria.
Aur. Parecete, prima mia,
que aquello se enmendarà?
Cam. No sè lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.
Carl. Para hablar en mi pasion,
buena ocasion se me ofrece.
Cam. Aora solo apelar
à la inclinacion de Carlos *ap.*
puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.
Si tuvieres que mandarme, *A ella.*
llamame, que de essa fuente
me divierte la corriente:
pero no querràs llamarme. *vase.*
Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estàs.
Jul. Soplame tu por detràs
lo que tengo de decir.
Carl. Dilà: Señora, estas flores::
Jul. Dila: Señora, estas frores::
Carl. Dicen con mucha armonia::
Jul. Dicen con mucha albornia::
Carl. Que esta verde Monarquia::
Jul. Que esta verde Monacrìa::
Carl. Os debe muchos primores.
Jul. Os debe muchos Priores.
Carl. Todo à perder lo has echado.
Jul. Todo à perder lo has echado.
Carl. Calla aora. *Jul.* Calla aora:
Carl. Valgale à Julio, señora,
las disculpas de turbado,
que èl traìa prevenido
que decir, y se turbò:
y si èl gusta, dirè yo
lo que èl decir ha querido,
que antes de veros, sin duda,
lo traìa imaginado.
Jul. Decid vos, que estò inturbiado,
y la lengua no me ayuda.
Carl. Dice, que en nuevos verdores
arde este hermoso pensil;
y que al ver tantos primores,
tiene que xosso al Abril
la deslealtad de las flores.
Jamàs vió tan dulce, y bella
Primavera este jardin,
que adonde la estampa sella
vuestro pie, nace un jazmin;

pe-

pero se pierde la huella,
las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el modo de conocerlas,
es buscar las mas hermosas.
El clavèl à ver salió
la nueva luz que comienza,
pero corrido bolvió,
y vuestra boca le diò
de ventaja la vergueza.
Los enamorados vientos,
à vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
la Aurora os llega à robar
los descuidados alientos.
Al nuevo Sol que amanece
le alegra esta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
sola un alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
porque mi sèr contradice
à una fe tan empeñada.

Aur. Què es lo que decis? *Carl.* Yo nada,
Julio, señora, lo dice.

Jul. Yo lo digo, què tenemos?
yo como el Ave Maria
estodiado lo traia.

Aur. Ay tan contrarios extremos!
Que sienta que esto es amor,
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
à vista del pundonor!
Que assi un alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera una estrella!

Carl. Haz que responda discreta.

Jul. Muy poca merced me haceis;
por què no me respondeis?
no es oy dia de estafeta?

Aur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la respuesta, Carlos,
pues Carlos por vos hablò.

Carl. Ha necio ignorante amor!
que me estàs dando à entender,
que escuchar, y responder
es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas que me haceis,
que mucho à mi fe debeis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortès, y discreto,
y no sè si agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respeto.

Carl. Decid. *Aur.* Y à no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de suerte:: *Carl.* Con quien hablais?

Aur. Con Julio: he de hablar con vos?

Jul. Craro està, Dios me es testigo,
que sois tonto con efecto;
si dice que sò discreto,
craro està que habra conmigo.

Carl. Y en fin, dices:: *Duq. dentr.* Al jardin
todos los Maestros vengan.

Carl. Que Julio:: *Aur.* Que el Duque viene
os doy solo por respuesta;
y despues:: *Carl.* Tendreis piedad::

Aur. Còmo me despeño ciega? *ap.*

Carl. De mi amor? *Aur.* Lo que yo harè,
(el alma se cobre atenta) *ap.*
serà castigar en vos
una osadia tan necia,
y que otra vez no os encargue,
Julio, el decirme ternezas. *vase.*

Jul. Quanto èl dixo, lo tenia
yo en el pico de la lengua.

Salen el Duque, Alexandro, y un criado con dos espadas de esgrima, y otro con un instrumento.

Duq. Aqui està Julio: desde oy
à la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva:
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desvela,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan,
desde oy aveis de estudiar,

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à aprenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me irè, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadosos supliràn
faltas de vuestra experiencia.

Vase, y quedase al paño.

Jul. Todo lo harè lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.
Duq. Aquì apartado verè
si acaso à enmendarse empieza.
Jul. Llegue el Maestro de danza.
Maest. Aquì estoy à tu obediencia,
poneos enfrente de mi.
Jul. Aora vereis mi avilencia.

Aurora al paño.

Aur. Yo harè que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero èl està aqui, y se templa
en viendole mi rigor,
y me obliga à que le atienda.
Jul. Ea, empezad à danzar.
Maest. Sea la licion primera
una entrada de pabana.
Jul. Decis lindamente, vènga
una entrada de Pastrana.
Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y ayroso:
no la hagais con ambas piernas.
Alex. Ay mas estraña figura!
Maest. Si no, con una, y garbosa.
Jul. Mirad, esta es mas gargosa,
pero essotra es mas segura.
Duq. Invencible es su inocencia!
Jul. Mas que nunca haveis oido,
que ninguno aya caido
haciendo esta reverencia?
Maest. Dad los cinco passos vos.
Aur. Ay hado mas importuno!
Carl. Empieza. *Jul.* A Dios, y và uno.
Maest. Andad. *Jul.* A Dios, y van dos,
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.
Jul. Parece que somos Santos.
Maest. Dad àzia tras otros tantos.
Jul. Yo no doy passos atràs;
aqui vengan à embestirme
dos mil y quinientos sones,
que sin mover los talones,
los aguardo firme à firme:
aunque esta mudanza huera
el Gil, y el Gran Capitan,
Julio Cepa, y Regoldan,
plantado aqui me estuviera.
Carl. Deshaz essos passos dados
con buen ayre. *Jul.* Esso si harè;
Valgame Christo! *Cae.*
Alex. Què fue?
Jul. Caì por mis passos contados.
Alex. Levantaos. *Jul.* No quiero digo.
Carl. Levanta, has perdido el sesso?
Jul. Si harè, si se va el Maesso.
Maest. Voyme, si assi os desobligo. *vase.*
Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado:
si Aurora me mira, he hallado *ap.*
buena ocasion de lucir.
Alex. Juzgo que Aurora me vè, *ap.*
y es à mi amor de importancia,
que à vista desta ignorancia
mas merito adquirirè:
que aquestos dos, es muy cierto,
que me den lugar bastante,
el uno por ignoraate,
y el otro por poco experto.
Jul. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.
Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada à vos
en la mano, y esta dicha
para mi he de grangearla.
Jul. Y por donde he de tomarla?
Alex. Por aqui. *Duq.* Ay tan gran desdicha!
Jul. Empiezo en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.
Alex. Ea, ganadme la espada.
Jul. Yo no me tiro con vos.

Alex.

Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Jul.* Y pregunto,
àzia donde tengo el punto,
que mejor ferà tomalle.
Alex. En esto se pierde tiempo;
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan rudo estilo,
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no se hizo
cuerdamente en declararos.
Assi le desacredito, *ap.*
porque ya para enseñaros
es tarde, aviendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se vè entorpecerse el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juicio:
quereis verlo? pues aun Carlos,
aunque le assista el estilo
de Palacio, se hallarà
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el desayre
de los movimientos mismos
darà à entender, que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.
Jul. Y como que tomarà;
pensais que lo aveis conmigo?
Car. A medida del deseo *ap.*
el lance se me ha venido:
aunque este me ofenda mucho,
y yo de esto sè poquito,
sè tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y darete
lindamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jamàs
à estas cosas me resisto.
Jul. Vaya sin hacer figuras,
ni menear los hombrillos.

Esgrimen.

Alex. No es muy cobarde el villano.
Jul. Esto si, dale, Carlillos.
Alex. Sin la espada me ha dexado.

Caesele la espada, y alzala Carlos.

Carl. La espada se le ha caido,
restituirsela quiero.
Alex. Vive Dios, que estoy corrido.
Carl. Señor Duque, perdonad
Alex. Pues còmo, necio, atrevido,
usais tan loca osadia,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios::-

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, què es esto?
Duq. Carlos, què es esto? decidlo:
Alex. Y aqueste desayre mas *ap.*
de Aurora à los ojos mismos!
Duq. Decidlo.
Car. Pues lo mandais,
ferà forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solicito,
le decia que me diesse
(ya conozco el error mio)
una licion, y le daba
la espada humilde, y rendido
para que me alicionasse;
y èl de esto enojado, dixo:
Què como yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,
à hacer tan grande osadia?
Si lo errè, perdon le pido,
y sabrè de aqui adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe quando yo
tan desigual he nacido.
Jul. Señor, todo esto es mentira:
no ay que hablar, he de decirlo;
Carlos le quitò la espada.
Duq. Segir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque:
callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, ferà la verdad,
que en vuestro errado juicio
la razon anda turbada;
y assi, assentando el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,

que èl sin duda pensaría,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.
Alex. Basta que vos lo mandeis.
Duq. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
sino de Julio mi hijo.
Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.
Aur. Que sea atento, y bizarro
quien tan humilde ha vivido!
Pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que anìmo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *Vase.*
Duq. Dexadme solo con Carlos.
Jul. Que no haya yo estado ahito
en mi vida! Vo à comer
quarenta y dos panecillos. *Vase.*
Alex. Yo buscarè nueva causa,
y à este villano atrevido
sabrè quitarle la vida,
y aun serà corto castigo. *Vase.*
Duq Carlos? *Car.* Señor? *Duq.* Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.
Car. Yo no se que sea ignorante
Julio, porque es muy distinto
ser ignorante, ò averse
criado sin mucho estilo.
Duq. No te quiero tan cortès,
quando à su enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapaz le averiguo.
Car. Señor, pues que de mi fias
aquesto, serà preciso,
que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido;
y assi, señor, os dirè:
Albricias, intentos mios,
que esto ha venido à medida *apa*
de mis amantes delirios.
Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos,
à dos puntos se reduce
lo que dèl he conocido.
Y el primero es, que aborrece
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio;
y aquesto es desde su infancia,
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta en la competencia,
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
serìa muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortesanos silogismos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De suerte, que serà bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
èl en esta parte activo
lo enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

Duq

Duq. Tu, Carlos, en nada yerras,
y assi antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aqui
en este jardin florido
serà palestra ingeniosa
la amenidad de su tio.
Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distinctos
oirà Julio, que despierten
sus incapaces oìdos:
y à ti en todos, porque à ti
su destemplado juicio,
yà que no puede enseñado,
se corrija competidos;
y assi, ven tu à disponerlo,
que à ti por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.
Carl. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.
Duq. Quizà se verà su ingenio
à este Maestro corrido.
Carl. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè que impulso en el alma
me infunde alientos altivos.
Vanse, y salen Julio, y Gila.
Jul. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.
Gil. Jesus, y què humanidad!
Jul. Quiereme. *Gil.* Què grosseria!
Jul. Dexate querer. *Gil.* No es cosa.
Jul. Despreciame. *Gil.* Quite allà.
Jul. Pues còmo ha de ser? *Gil.* Acà
se quiere por quasi cosa.
Jul. Y tu quien eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?
Gil. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.
Jul. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vàs?
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.
Gila. Ya para vos estan tibias
mis correspondencias mucho.
Jul. Es posible que te escucho
estas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se matò no sè como.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, oy me matara,
aunque fuera yo mi hermano.
Gil. Dices bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.
Jul. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.
Gil. Mirad que salèn, señor
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Jul.* Ha ingrata Gila!
vengueme de ti el amor.
Salen el Duque, Alexandro, Carlos, Aurora, y Camila.
Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solicito,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño.
Aqui entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallarà el ingenio avisos,
y Julio acompañarà,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
à que aora os apercivo.
El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capàz, y advertido,
ayudarà cuerdamente
à los combates festivos.
Jul. Y no me alabais à mi?
pensais que sò algun pollino?
Duq. O si con la competencia
corrigiera sus delirios!
Cam. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.
Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.
Aur. Que el Duque ayude al despeño

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oìdos!
pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte:
perdonad que he de advertiros,
que es error que consintais,
que Carlos:- *Duq.* Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta Aurora, hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido.
Alex. Tu gusto en mi se prefiere:
ya yo librè el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor
haga en mi lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo escusar los oìdos,
mas no governar el pecho.
Duq. Ea, usa de la licencia:
todos os podeis sentar.
Jul. Y hemos aqui de cenar?
Car. Ley es siempre tu obediencia.
Duq. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintiò.
Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.
Car. Vaya que el gusto acompaña,
y yo el juego compondrè.
Jul. Por mi vaya, mas no sè
fino à la pizpirigaña.
Car. Los quatro Elementos son
en los que el fuego se fraguan,
y assi tome Julio el Agua.
Jul. Esso es darme un torozon.
Car. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mi tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y assi, quando se nombrare
propriedad, ò fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocare:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dè
la rezon, que le ha obligado
à errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
dirè lo que amor desea, *ap.*
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no està à efectos sujeta.
Aur. Yo, aunque el juego no elegi,
me encargo de su razon.
Carl. Cuidado, pues, y atencion.
Jul. Mas que no me coge à mi.
Aur. Dedalo, Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo;
pues de la naturaleza
supliò el poderoso peso:
para huir de la passion,
en que Minos le avia puesto
à èl, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en sì mismo
hallò un nunca usado medio.
Unas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves::*Cam.* Ayre,
y la razon decir quiero
de no aver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi fe, y lograr presumiò,
la fortuna la mudò
solamente por ser mia;
y assi el errar no me alcanza,
porque en aqueste desayre,
diste mi esperanza al ayre,
y voyme tras mi esperanza.
Duq. Bien cumpliò. *Jul.* Mas que no caigo
yo en quince años, y medio?
Duq. Prosigue el juego. *Au.* Prosigo:
Los dos con buelo ligero
à la fuga se entregaron;
mas Dedalo, mas atento,
iba cerca de la espuma.
Jul. Vino. *Car.* Agua has de decir, necio.
Aur. Erraste: di la razon
que tuviste para el yerro.
Jul. No os parezca desatino,

que bien la razon se fragua,
porque si hace espuma el agua,
tambien hace espuma el vino.
Alex. Pague alguna penitencia.
Anr. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.
Jul. Lo que son versos, dirèlos,
y mas quien viene conmigo:
Una decima escrivì
à Gila, y la traygo aqui;
ya he dicho, que es de un amigo.
Carl. El assumpto? *Jul.* Ya le le
alabando à Gila es
mu hissimo. *Carl.* Dila, pues.
Jul. El principio es: Laus Deo.
Y luego un poquito mas abaxo
pongo: Excelentissimo Señor.
Alex. A Gila? què boberia!
Carl. A Gila? *Jul.* Pues què me quieres?
Antes para las mugeres
se hizo la cuerteſia;
y luego decima en versos:
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañosa:
tacharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortès, y bonita,
y por tarasca, à qualquiera
que la quita la montera,
ella tambien se la quita.
Gila. Alabanza como suya.
Jul. Eterna te haran mis versos.
Duq. Prosigue, Aurora. *Aur.* Prosigo.
Icaro, en fin, mas sobervio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo,
tan alto se remontò
con tan altos pensamientos:-
Carl. Fuego. *Aur.* Tu has errado, Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque à tu Elemento.
Carl. Es verdad, y la razon
dirè dentro de mi afecto.
Yo sigo con fè invencible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, à quien me atrevo:
con vuelo mas imposible
escuchè la vanidad
con que èl se empeñaba ciego;
y assi, olvidado del juego,
me llevè de la verdad.
Aur. La pena, Carlos, debeis.
Pero aora la suspendo,
hasta que se yerre otro,
y algun problema discreto
sea de los dos castigo,
reduciendolo à argumento,
por vèr quien prueba mejor
el dictamen de su pecho.
Icaro subiò tan alto,
(à nuestro tema bolviendo)
que casi desconocido,
passando de extremo à extremo,
tocò la llama, la llama::
Tu has hecho segundo yerro,
Carlos, pues diciendo llama,
no acudes à tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opuestos,
por callar, y por hablar.
Carl. Si, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,
y si lo digo, lo yerro.
Aur. Para el problema, el castigo
de tus errores reservo.
Derretidas, pues, las alas,
las dos distancias midiendo,
cayò, donde fueron flores,
flores:: Alexandro errò,
pues las flores, por ser bellas,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razon mi yerro.
Yo quiero, à quien merecer
no puedo, por mi imposible,
y mi pena inaccessible
solo sabe padecer;
y assi, pues, entre temores,
mi esperanza doy al viento,
no es mucho que mi Elemento
desconociesse las flores.
Jul. Si no soy yo, todos son
unos muy grandes jumentos.
Aur. Sea castigo en los dos

el

el problema que os pregunto:
qual obliga mas amando,
y hace su fe mas felice,
aquel que su pena dice,
ò aquel que pena callando?
Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.
Carl. Yo, que aquel que publicò,
su amor, el merito crece.
Duq. Aurora dè la sentencia
por Carlos, y su opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia.
Aur. El Duque mis pensamientos
los pone en nueva batalla.
Alex Pruebo, que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos:
Quien ama por merecer,
hace el merito menor,
que quien espera el favor,
se cansa de padecer.
El que calla, à nada aspira,
y està en su mal tan hallado,
que dentro de su cuidado,
ni aun alhaga la mentira.
Con mas vivo ardor se inflama
quien se abrasa lentamente,
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.
El que no calla, procura
llevar algun interès,
que decir sus penas, es
hacer del amor usura.
La fe se desacredita
en la quexa desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal solicita.
Y en fin, yo el callar acepto,
que el que no dice su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respeto.
Carl. Quien calla, y la voz limita,
sin dar su pena a entender,
en lugar de merecer,
su dolor desacredita;
porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer un alma hacerse
mas grande que su passion.
Nada el silencio merece,
que en una pena immortal,
quien puede callar su mal,
desluce lo que parece.
Su fe escrupulosa dexa,
que en tormento tan ayrado,
no està el cordel apretado,
quando un hombre no se quexa.
Siempre el ruego fue el mayor,
y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor;
y assi, el callar la verdad
al adorado sugeto,
es en favor del respeto,
y en contra de la Deidad.
Cuerdo està quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me governàra,
còmo mi amor se creyera?
Y assi, el hablar eligiò
mi fe; que despues que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.
Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse?
Carl. No, que bien puede decirse,
sin animo de esperarse.
Alex. Mas hallandose obligado,
quien habla, su fe desdice.
Carl. Amor que me hace infelice,
por què he de apremiarle yo?
Alex. A la voz no ha de salir.
Carl Quien lo dice mas obliga.
Duq. Dexad que Aurora lo diga.
Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprobarà mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.
Alex. Esso es darle de ingenioso
el lauro. *Aur.* Y à vos de atento.
Alex. Apuestas de entendimiento
Levantase.
tienen fin dificultoso;
y assi, pues Carlos venciò,
sea el laurel de su frente.

Jul. Carlos, Carlos, ciertamente
que me vo enfadando yo:
para què es tanto garlar?
tan grande es su soficiencia?
Duq. Carlos, ya tu competencia,
se ha empezado à provocar.
Carl. Si señor. *Duq.* En lo que es juego
no sea el enojo testigo:
Alexandro, vèn conmigo.
Aur. Que el Duque ayude mi fuego!
Duq. Ha, si encontrasse doctrina
en este modo de obrar!
Jul. Pues no me dan de cenar,
yo me voy à la cocina.
Alex. Nada me sucede bien.
Carl. Todo alienta mi disgusto.
Aur. Que aquesse precepto injusto
haga del amor desdèn!
Vanse todos, y detiene Carlos, à Aurora.
Carl. Señora? *Aur.* Què me quereis?
Carl. Esto preguntaros quiero
à solas: Sois de opinion,
de que un amante su afecto
refiera al sugeto amado?
Aur. La opinion que à solas llevo,
es, que el què dice su amor,
es atrevido, ò es necio.
Carl. Pues no tengo que deciros.
Aur. Andareis, Carlos, muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las consequencias del juego.
Carl. Pues voyme, que yo queria
deciros, que amante muero
por vos. *Aur.* Vuestras ossadìas
me ofenden: què mal me aliento!
Carl. Pero pues os disgustais,
no os lo dirè, ni por pienso.
Aur. No es gala ser atrevido.
Carl. Y es justo vivir muriendo?
Aur. Lo mejor serà dexaros.
Carl. Amaros, no es ofenderos.
Aur. El amarme no, el decirlo
es ossado atrevimiento.
Carl. Luego bien podrè adoraros
dentro acà de mi silencio?
Aur. Esso mal puedo estorvarlo.
Carl. Mi amor no saldrà del pecho.
Aur. Y esso es callarlo, ù decirlo?
Carl. Esto es, Aurora, estàr ciego.
Aur. Esso es, Carlos, estàr loco,
y assi para loco os dexo.
Carl. Ha mal aya mi humildad!
Aur. Ha mal ayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duq. Carlos, ya has visto, y notado
de Julio, la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las causales competencias.
El descuido, y el cuidado
le turban, que su dolencia
està sin remedio alguno,
porque aumento yo mi pena.
Un marmol, no solo ardiente
del cincèl dà blandas señas,
pero al continuado golpe
de la mas dèbil materia,
sin que le assista el estudio,
sin arte labrar se dexa,
y solo en desdicha mia,
para hacer mayor mi quexa,
en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.
Yo estoy ya tan despechado,
que mudar consejo es fuerza,
y darle à Aurora Alexandro,
por la grande conveniencia
que se le sigue à mi Estado.
Carl. Y à mi la injusta sentencia *ap.*
de muerte en su casamiento.
Duq. Que aunque es preciso que sienta
destituir à mi hijo
del Estado, y la grandeza,
su incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, serà fuerza
ponerlo en execucion,
de toda el alma en ofensa.
Carl. Señor, (valgame la industria,
suspenda assi mi cautela,
aunque sea un breve instante,
la muerte que el alma espera.)
Digo, señor, que hallè à Julio
oy (no ay quien su ingenio entienda)
escriviendo para Aurora

un

un papel; y aunque no mueſtra
en èl muy vivas razones,
por lo menos ſon atentas,
y ſin aquellos delirios,
que decir ſuele ſin rienda,
que con achaque de leerle,
por ver ſi acaſo os alegra,
ſe le tomè: aqui le traygo,
y con tal arte diſpueſta
ſu nota, que hace à mi amor, *ap.*
dividido en dos ſentencias:
de ſu letra eſtà, que yo *ap.*
le obliguè à que le eſcriviera.
Duq. Mucho me holgàra de verle;
pero pues Aurora llega,
yo miſmo he de ſer tercero
de mi guſto, y de ſu enmienda,
y he de hacer como por burla,
que de ſu razon infiera,
que eſtà Julio corregido,
que en cierto modo ſe afrenta
mi educacion, y cuidado
de ſu ignorancia groſſera.

Sale Aurora.

Aur. Aqui eſtà el Duque con Carlos,
ya el hablarle ſerà fuerza.
Duq. Aurora, yo deſeaba
hallarte, para que vieras
eſte papel, que te ha eſcrito
Julio, que el alma deſea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Carlos le ha poyado,
muy dentro de la licencia
debe de eſtàr. *Carl.* Si ſeñor.
Duq. Pues leele, porque ſeas
el Juez de ſu entendimiento;
y pluguiera à Dios que fuera
tan advertido el papel,
que te agradàra de veras: *ap.*
con que hable bien me contento.
Aur. Dice de aqueſta manera.
Lee. Carlos, aqueſte he de daros
por èl, que triſte ſuſpira,
ſiendo impoſsible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no canſaros!
Nunca obligaros eſpera
un deſigual padecer,
quiero por fuerza ſevera,
que ſi eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.
Duq. En fin, ſeñora, habla en èl,
ſin aquellas ruſticqueces;
y aunque no es èl mas agudo,
de razon dà algunas ſeñas.
Yo eſtoy con èl muy conten
mi logro es de tu belleza,
que ella ſola ha conſeguido
mas que el cuidado, y la ciencia.
Todo ſe le debe à Carlos,
y ſi èl proſigue en la enmienda,
tendrà en mi pecho el lugar
miſmo, que ſi mi hijo fuera.
Voy à buſcarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan
el corregir ſus deſcuidos,
y eſcrivale norabuena
à Aurora muchos papeles,
que ſi entendimiento mueſtra
en ellos, abonaràn
en la dicha que le eſpera.
Y aquella luz que ha ſacado
el amor de Aurora bella,
puede ſer que ſe reparta,
y en otras coſas ſe encienda. *vaſe.*
Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta;
yo no buſco à Carlos, y es
una crueldad muy ſevera:
Que aya de ſer ſiempre el alma
complice en ſus propias penas!
Carl. Señora, aqueſſe papel,
ſi acaſo me dàs licencia,
quiero leer eſta vez,
porque el enigma que encierra
no entendiſteis, y vereis
como ſu nota es diverſa,
y en favor de otro cuidado
todo ſu ſentido trueca.
Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leiſteis,
ſeñora, de eſta manera.
Lee. Carlos, aqueſte ha de daros
por èl, &c.
Carl. De eſta manera es de Julio,
y mio es de eſta manera.

Lee.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por èl, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira,
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer:
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.
Aur. Que lo mismo que me agrada
sea lo mismo que me ofenda!
Carl. Tomad aora el papel:
ay Amor, si le quisiera! *ap.*
el papel, señora, os buelvo.
Aur. Ya no es de Julio, ya cessa
el precepto de mi tio.
Carl. Salióme mal la experiencia:
esse no es inconveniente,
ai el sentido se lleva,
que toca à Julio: leedle
siempre de aquella manera;
muy bien lo podeis tomar,
sin que el decoro lo sienta.
Aur. Dexadme, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vase.*
Carl. Ay amor, què ciegamente
en este golfo me empeñas,
donde las señas del puerto
son la mas fuerte tormenta!
Julio dentro saliendo tras Gila.
Jul. Carlos, ha Carlos, detente,
detenme à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Nerón.
Carl. Què es esto? vos descompuesto?
Jul. Merezcate yo un favor,
mira que me estoy muriendo,
hazlo por amor de Dios:
tenla. *Carl.* Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.
Gila. Oy, mas que nunca, el bestiaza
à mi punto se atreviò.
Carl. Julio, què es esto? *Jul.* Es un ansia,
es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sè què me diga,
que siento en el corazon.
Doyla una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice que no.
Carl. Gila sabe que es criada,
y que vos sois su señor,
y assi no la admitirà.
Vamos à sufrir Amor, *ap.*
que tambien es contra mi
aquesta desatencion.
Jul. Gila, no te he de dexar,
sin que me hagas un favor.
Gila. Esso ya passa de extremo,
y he de decirselo oy
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.
Jul Què se me da à mi del Duque?
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es branco como un tizon.
Gila. Reportaos, señor. *Jul.* No quiero;
Gila. Esta es ya desatencion,
señor Julio, yo no entiendo
este lenguage de amor,
vos siempre à descomediros,
y à sufrir os siempre yo:
vos no aveis de ser mi esposo,
que assi el Cielo lo ordenò;
y assi, essa cedula dadla
à otra Dama igual à vos:
mi honor es antes que nada,
y an antes que todo soy yo.
Sufrios allà vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga sin atencion:
Cabed dentro de vos mismo,
governad vuestra passion.
Jul. Buelveme à decir aquesso.
Gil. Dirèlo una vez, ù dos. *Repite, y vase.*
Jul. Esto es malo: estas palabras
tienen sentido mayor.
Valgame Dios! discurramos

como gentes de razon.
Cabed dentro de yo mismo?
(aqui es menester valor)
aquesto ha sido decirme,
que tan gordissimo estoy,
que ya no quepo en mi mismo,
y que parezco un lechon.
Discurramos mas : ay Cielos!
que govierne la passion,
me dixo, como quien dice,
que fuesse Administrador
de la Passion ; pues picaña,
un Principe como yo
avia de administrar
un Hospital ? vive Dios,
que sois una gran cochina;
y aquesta cedula, que oy
avia hecho de casarme,
desvergonzada, con vos,
se la ha de dar à quien passe
por la calle : loco estoy!
Salen el Duque, y Aurora.

Duq. Julio dà voces : què es esto?
de què tu enojo naciò?

Jul. Esta picara de Gila,
que libremente me habrò,
quando yo la avia hecho
esta cedula (ay amor!)
de casarme yo con ella;
mas ya arrepentido estoy,
y por no darsela à ella,
pienso darsela à un bufon,
para que saque un vestido.

Aur. Quien viò simpleza mayor!

Duq Miren la enmienda que Carlos
en su entendimiento hallò.
Veamos la Cedula, Julio,
que cierto que ya excediò
vuestra mucha inadvertencia
los limites de mi amor.
Dice assi.

Jul. Leed, que tiene
su poquito de primor.

Lee el Duque. *Digo yo Julio, ecetera, que la doy palabra à Gila de casarme con ella, la mitad luego, y la otra mitad dentro de un año de la fecha de esta, por hallarme con algunos empeños, y no atreverme à toda la librea de una vez ; y que esta cedula sea firme, y revocable, por aver sido hecha entre vivos ; y esta es mi ultima, y postrimera voluntad, reservando en mi el derecho de deshacer este casamiento, siempre que se me antoje : y yo el dicho Julio estuve presente quando la escrivi. Christo con todos.*

Aurora. Assi mudarà de intento
el Duque en delirios tantos.

Duq. No trae la cedula firma?

Jul No la trae por el recato.

Duq. En fin, que à Gila la dais
la palabra de casaros
con ella? *Jul.* Y como que doy:
es linda, no ay que negarlo;
què es Aurora? cien Auroras
no la llegan al zapato,
porque tiene unos ojuelos,
que se le saltan del casco,
y unos pies de doce puntos;
y si se los lava acaso,
calza quatro puntos menos,
que en costras se vàn, y en callos:
venga la cedula. *Duq.* Cierto,
que ya el sufrir es en vano
vuestra mucha necedad,
y que estoy ya tan cansado;
pero à vos no ay que decir,
que en nada capàz os hallo.
Idos, que el amor de padre
de suerte le aveis mudado,
que me aborrezco à mi mismo,
por veros tan sin reparo.
Idos, idos. *Jul.* Ya se iràn,
ya se iràn : oygan el diabro,
por una cedula sola
os aveis assi amohinado?

Duq. Idos.

Jul. No es buen modo averme
la cedula hecho pedazos?
que si vos no la rasgarais,
ya yo estuviera alquilado. *vase.*

Aur. Rompa el silencio mi voz,
y aora que estàs irritado
con Julio, mi justa quexa *ap.*
le ha de encontrar mas humano.
Señor, ya las experiencias

del

del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quexas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero vivirè penando
con Julio, y serà mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que assi os hable,
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.

Duq. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo que te merezca
con repetidos aplausos.
Y assi, Aurora, determino
hacer que le dès la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alexandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso,
suceda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitò con el discurso
la ventura de tu mano:
Què dices? no me agradeces
mucho el averte librado
de Julio, quizà à pesar
de mi amor, y de mis años?
Què te suspendes? *Aur.* Señor,
à vuestro gusto contagro
mi vida: ay amor! què quieres?
aparta del pecho à Carlos:
mas si he de decir verdad,
ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamara agena,
ya que suya no me llamo.

Duq. Esso, còmo puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dàn priessa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Irè à disponerlo luego;
pero èl viene: de mis labios
oirà mi resolucion.

Sale Alex. Aqui està el Duque.

Duq. Alexandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto estraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mi me doy
el parabien de escucharlo.

Duq Muy lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortesano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traygo;
oy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alex. Dexame, señor, què bese
vuestros pies por favor tanto.

Duq. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha a mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Duq. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya en mi hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo

en vos, que sobstituìs
su cariño à mi agasajo.
Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!
Voy à prevenir, señor,
de su esperanza alentado,
varias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios;
y aspirando à lo imposible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrias
se igualen con mi cuidado. *vase.*
Duq. Con esto assegurarè
la quietud de mis Estados.
Sale Carlos.
Carl. Señor, si me dais licencia,
os dirè:: *Duq* Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.
Resuelto, y determinado
he dispuesto que esta noche
Aurora le dè la mano
à Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
no queria hablaros: quando
vive:: sin vida respiro! *ap.*
Duq. Pues què quereis? sossegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.
Carl Siento, señor, vèr que Julio,
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mi
el cariño de mi hermano.
Duq. Y què quereis?
Carl. Muera yo, *ap.*
pues naci tan desdichado.
Que diesseis, señor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas,
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.
Duq. Decid que entre. *Carl.* Ya, Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le hableis, entrad;
pero si mal no me engaño,
sin duda debiò de irse,
pues le busco, y no le hallo.
Ha Roberto: èl se bolviò
por respeto, ò embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.
Duq Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos, tan confuso,
que de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.
Ea, Carlos, reportaes,
que aunque Julio aya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os rendrè, Carlos, yo
en mi amor, y mi agasajo. *vase.*
Carl. El Cielo, señor, os guarde:
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que esta vida,
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.
Sale Aurora.
Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?
Carl. Señora:: pero què finjo?
esto es trastonar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navìo,
abrasar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horror; pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
ver el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo esquivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal èl mismo?
Aar. Què decis, Carlos? què es esto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi presencia
os arrojais:: còmo riño *ap.*
lo mismo que yo deseo?
Deseo:: pero què digo?
lo que me alhaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es, pelea
oculto impulso preciso.
Carl. Pues, señora, de adoraros

me

me quereis hacer indigno?
Si en obedecer al Cielo
yerro, en èl està el delito:
Pudiera ofenderle el Cielo,
en quien viò el dia lucido,
de que en la noche desee,
que el Sol amenazca à gyros?
Pues si eres Sol, y me veo
en la noche del olvido,
què culpa tengo en querer,
que me amanezca el Sol mismo?
Si no deseo yo que salga
solo por mi beneficio,
que salga para otro solo,
lloran los alientos mios.
Vos os casais esta noche,
yo he de morir sin alivio,
pues irme quiero, señora,
donde me mate el cuchillo
de perderos, y no el verme
despreciado, que aunque indigno,
no quiero morir de humilde,
pudiendo morir de fino.
Con esto à Dios; y si tanto
honesto amor, por cariño
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis hasta tanto
que estè tan lexos de oirlo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.

Aur. Aguarda, Carlos, detente.
Carl. Señora:: *Aur.* Locos designios,
secreta razon del alma,
que no te alcanzo, y te admiro,
què me quieres? *Carl.* Què mandais?
Aur. Que no os vais: Cielos, que digo!
Carl. Pues os debo algun consuelo?
Aur. Què es esto? pues yo me rindo
à una ciega fantasia,
cuyo color no distingo?
Carl Què decìs? *Aur.* Que yo no os mando
que os vais sino que al iros,
sepais, que el verme serà
bolver por vuestro castigo,
y despues:: què es esto, Cielos!
mi corazon afligido *ap.*
se và saliendo del pecho,
por bolver à resistirlo.
Carl. Señora, oid.
Aur Sin mi voy. *vase.*
Carl. Escucha de mis suspiros
el eco que os và siguiendo,
Aurora, encanto, divino
de mi razon.
Sale Julio Còmo? còmo?
Carl. Cielos, sin alma respiro!
Buelve Aurora.
Aur. Aguarda, Carlos, espera.
Jul. Por vida de cien Obispos,
que me la pegan. *Aur.* Què veo!
Jul. Pues picaron, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima
con vos? somos todos primos,
ò negros? *Carl.* Señor, yo aora
leia, y atento resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando contigo
lograra tan justo empleo.
Jul. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron? pide el goloso
por el deseoso. *Carl.* Indigno
es de ti esse pensamiento.
Jul. Esto es pensamiento mio,
viendo yo palabra, y obra?
Carl. Señor, pues en mi què has visto?
Jul Quereis que os halle abrazados?
no basta haciendo pinitos?
Aur. Què decis? *Jul.* Y vos tambien.
Aur. Conmigo hablais? *Jul.* Mas bien visto
os fuera estàr remendando
las calzas de vuestro tio,
y aun las mias, que no estaros
jugando aqui con Carlillos
à las ollas de Miguèl.
Carl. Señor:: *Jul.* Vergante, atrevido,
anda muy en hora mala.
Carl. Si de mi:: *Jul.* Andad, que me irrito,
que estoy hecho una zampoña.
Carl. Si esto quiere un hado esquivo,
yo irè a llorar mi desdicha
donde no puedas oirlo. *vase.*
Jul. No me entreis mas: càdentro.
Aur. Tan ossado, y necio estilo
no me ofende, porque estais
incapaz vos del delito.

Jul.

Jul. Claro està, que estoy sin capa.
Aur. Reparad que hablais conmigo.
Jul. Pues tire, y repararè:
piensa que no tengo brio
para tenerme con ella?
Aur. Bien explica lo que digo.
Jul Ella se pica, que tiene
por què, que yo no me pico.
Aur. A tal desalumbramiento,
lo mejor serà no oiros
tan inadvertido, y necio.
Jul. Ella es la que se ha vertido,
y espere, y verà:-
Sale el Duque, y criados.
Duq Què es esto?
Aur. Discrecion de vuestro hijo,
que de perderme el respeto,
no conoce el desatino.
Duq. Què escucho! necio, grossero,
tu, ignorante, y atrevido,
à mi sobrina el respeto
tan locamente has perdido?
Jul. Señor, me lleven los diabros
si tal perdì, ni le he visto
de mis ojos. *Duq.* Còmo no?
Jul. Señor, mireme el bolsillo,
ò la manga, porque yo,
por San Bràs, que no le he visto.
Duq. Que aqueste tenga mi sangre!
possible es, Cielos Divinos.
Jul. Señor, yo no tengo tal.
Duq Què has dicho, necio, què has dicho?
Jul. Mireme todo si quiere.
Duq. Llamadme à Carlos. *Jul.* Se ha ido.
Duq Carlos? adonde, ò por què?
Jul. Pienso que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñì, y le ha escurrido.
Duq Què has hecho, necio? buscadle,
que mas à Carlos estimo
por su valor, siendo humilde,
que tan sin razon à un hijo.
Jul. Yo no tengo razon, porque
èl daba muchos gritos,
y ella tambien, què sè yo.
Duq. Pues assi el Cielo lo quiso,
llamen al punto à Roberto,
que esta noche determino
dexar à Aurora casada,
y que se buelva à aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
Quedaos à llevarle luego.
Jul. Necio yo?
Duq. Y aun bruto indigno. *vase.*
Jul. Pues digo, quien es mas bruto,
el jumento, ò quien lo hizo?
Cria. 1. Señor, què decis? *Jul.* Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aqui
con natas, y paxarillos,
sin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de escrivir?
1. Para què? *Jul.* Para escriville
à mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas, y reboltillos,
y assadas dos horcas de ajos,
y veràn si me desquito.
1. Aqui està la escrivania;
mas no ay bufete, venìos
à vuestro quarto, señor.
Jul. No ay maña para suplillo?
venì acà vos. 2. Què mandais?
Jul. Què seais bufete, escrividlo
en sus espaldas aora.
1. Ay mas estraño capricho!
2. Señor, mira que no puedo.
Jul. Còmo no escrivis? 1. Ya escrivo.
Jul. Madre mia. 1. Mia. *Jul* Con esta
son dos las que ya os he escrito.
Decid presto, picaron.
1. Escrito. *Jul.* Y no he recibido
respuesta mas que de una.
1. Una. *Jul.* No escrivas quedito,
escrivid recio, que es sorda,
y no ha de poder oirlo.
1. Pues no lo ha de leer? *Jul.* Què importa
si no la escrivis à gritos?
Yo vò allà esta noche. 1. Noche.
Ju. Y assi, al punto mismo. 1. Mismo.
Jul. Responded mañana. 1. ñana.
Jul. Yo tengo bravo capricho,
esto es escrivir à sordos,

veis

veis como sois un pollino?
1. Yo harè lo que me mandais.
2. Ya yo no puedo sufrillo.
Jul. Què alzais la cabeza vòs?
pues quereis ver lo que escrivo?
1. Señor, pues no lo està oyendo?
Jul. Si no vè lo que està escrito,
què importa que lo oyga, bestia?
Tapadlo, haced lo que os digo:
miren la curiosidad
del vergancon atrevido.

Sale Roberto.

1. El Duque llamaros manda.
Rob. Y yo vengo tan mortal,
que à tan gran traycion presumo,
que no halle castigo igual.
Jul. Roberto, à què aveis venido?
Rob. Ay de mi! vengo à llorar
delito, que sin ser mio,
mia la pena serà.
Jul. Oy à la Quinta me embian.
Rob. Cielos, sin duda sabràn
la causa de mi dolor.
Jul. Bolveos al instante allà.
Rob. Pues para què he de bolver?
Jul. Porque os tengo de embiar
una carta luego al punto,
para que el caso sepais.
Rob. Pues ya no me lo direis?
Jul. Pues si ya en la carta està,
còmo os lo he de decir?
Los dos. Señor, advierte que vàn
las Damas, y Cavalleros
al salòn entrando ya
à las bodas de tu prima.
Rob. Mi temor creciendo và:
pues con quien se casa Aurora?
Jul. Con Alexandro no mas.
Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

Salen Musica, el Duque, Alexandro, Aurora, Camila, y toda la Compañia.

Music. En blandos lazos de amor
tenga por triunfo immortal
Alexandro con Aurora
la prision por libertad.
Aur. Cada passo es una flecha,
cada voz es un puñal:
quien los instantes aora
pudiera en siglos trocar!
Alex. Aun no creo à mi fortuna.
Cam. Yo si, que es muy cierto un mal.
Duq. No es el que miro Roberto?
Rob. Señor:: *Duq.* Còmo no llegais?
Rob. Porque dudo merecer
el perdon de culpa tal;
mas el no aver sido mia,
señor, os mueva à piedad.
Duq. Pues de quien es?
Rob. De mi esposa.
Duq. Què decis? *Rob.* Por mejorar,
señor, de suerte à su hijo,
le trocò, sin que jamàs
me diesse noticia dello,
hasta que llegando un mal
à ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
sin el cargo desta culpa,
me lo llegò à declarar.
Y yo, señor, de temor,
viendo cometido ya
el yerro, no me atrevi.
Duq. Què decis? quando acabais
de declararos?
Aur. Què escucho!
Rob. Que vuestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.
Jul. Pues hombre de Barrabàs,
què has hecho? no reparas,
que ellos ya no te daràn
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?
Aur. Cielos, aun tiene remedio
la congoxa de mi mal.
Duq. Donde està Carlos? *Rob.* Señor,
desesperado iba ya
de Palacio, y yo le traxe.
Duq. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies està.
Duq. Hijo, levanta à mis brazos,
que esta noticia me dàn
à tiempo que premio della,
mas que castigo, he de dar.

Ale-

Alexandro, no estrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra quexa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os da.
Cam. Logròse toda mi dicha.
Alex. No puede el alma negar
este favor: yo la acepto.
Duq. Pues Carlos, llega à abrazar
à Aurora, y dala la mano.
Carl. Y el alma, que en ella està.
Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.
Jul. Y à mi me dan una soga
para que me vaya à ahorcar.
Duq. A Gila, y dos mil ducados.
Jul. con esto acabado està.
Aur. De Cancer, y de Moreto
fin aqui las plumas dan,
probando, que en todo sobra
la Fuerza del Natural.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca y asimismo todo genero de Romanceria, en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.30
no.13